

LA POBREZA SEGÚN JÓVENES UNIVERSITARIOS DE VALPARAÍSO-VIÑA DEL MAR Y CONCEPCIÓN

Joaquín Manzano González Emilia Valenzuela Vergara

Sociólogos, Pontificia Universidad Católica de Chile

Hoy en día, diferentes instituciones y organismos han puesto su atención sobre los jóvenes. Cada vez más, la sociedad deposita en ellos las perspectivas del futuro pero paralelamente también parece aumentar la dificultad de entender y dialogar con este grupo. Estos factores, entre otros, han hecho que de los fenómenos sociales asociados a la juventud surjan preguntas relevantes y no resueltas.

El objetivo del estudio fue dar cuenta de las percepciones de los jóvenes universitarios de Viña del Mar-Valparaíso y Concepción sobre temas relacionados con la pobreza y el voluntariado, así como de la percepción sobre los modelos de intervención social que existen en Chile. A partir de esta información se condensaron dos niveles de resultados; uno refiere a los componentes específicos de cada tema sobre los que se articulan los discursos de los jóvenes, y el otro a un nivel global, que da cuenta de la perspectiva desde donde los jóvenes como generación se posicionan ante la sociedad, a partir de un acercamiento profundo a los mecanismos y sentidos que operan tras los discursos y sus aparentes contradicciones.

Finalmente, con ambos niveles intentamos establecer ciertos lineamientos que permitan establecer un diálogo más claro y fluido entre los jóvenes y las instituciones u organismos interesados en los mismos.

Palabras Claves: jóvenes- participación- pobreza- voluntariado- intervención social



INTRODUCCIÓN

Son diversas las instituciones y organismos, incluyendo al Estado, que en los últimos años han puesto sus ojos sobre los **jóvenes**, quienes en muchos sentidos, representan una pregunta de difícil respuesta. Por un lado, el resto de la sociedad no tiene una visión clara de ellos, ni tampoco se sabe qué es lo que realmente piensan los jóvenes del mundo de hoy. Esto genera una distancia y diálogo entorpecido entre la sociedad y los jóvenes, la cual parece engendrar una lectura social desde la idea de “decadencia de la juventud”, la cual no es un concepto nuevo. Si miramos atrás, las generaciones mayores suelen tener de los jóvenes una visión de la realidad que rompe con sus antiguos esquemas, lo que produce que el diálogo entre ambos grupos entre de alguna u otra manera, en contante tensión.

Sin embargo, este proceso ha adquirido un matiz inédito en tanto el diálogo entre las generaciones, más que estar en tensión o trabado, parece ser casi inexistente. La decadencia de la juventud hoy se configura desde ideas como desintegración, falta de visión futura, desinterés hacia todo, apatía política, individualismo o desencanto, básicamente conceptos que definen a los jóvenes como un grupo que no tiene una identidad o discurso representativo que pueda dialogar con la realidad de los grupos de mayor edad, quienes finalmente sienten una dificultad o imposibilidad de conocer o acercarse a la realidad de los jóvenes. Es a partir de esto que desde muchas partes se han volcado los esfuerzos para lograr articular el diálogo perdido con el fin de enriquecer la dinámica de los procesos sociales.

Tal escenario, hace de la pregunta sobre los jóvenes y de las acciones que de ella se desprenden, una necesidad de vital importancia para la sociedad en general, y es justamente éste el motivo por el cual se hace necesario ahondar en dichos temas. De esta manera, el presente artículo intentó profundizar en las percepciones de los jóvenes universitarios de las ciudades de Concepción y Viña-Valparaíso, sobre temas relacionados con la pobreza y el voluntariado, así como en la percepción sobre los modelos de intervención social que existen en Chile.

El estudio busca analizar las percepciones de los jóvenes universitarios¹, profundizando en aquellos temas que resultan de vital importancia para la sociedad en su conjunto. Se busca con ellos, responder a ciertas interrogantes: ¿cómo perciben los jóvenes los temas relacionados

con la pobreza?, ¿quiénes son a su juicio los actores relevantes que se preocupan por superarla?, ¿qué opinión tienen sobre el voluntariado?

A continuación, se exponen algunos antecedentes que contextualizan el problema, luego los principales resultados y finalmente una reflexión que integra a estos últimos y les da una nueva mirada.

ANTECEDENTES

Hoy en día el Estado se ve enfrentado a un desafío transversal en la medida que la sociedad actual se encuentra en un proceso de cambio que se distancia progresivamente de los mecanismos políticos e institucionales que la sostienen. Esto se debe a que dichos mecanismos se mantienen rígidos e incapaces de adaptarse a la velocidad con que cambia la sociedad, de manera que han perdido su centralidad y penetración en la misma.

Estos cambios remecen los fundamentos paradigmáticos en los que anteriormente se sustentaba la sociedad, empañando la percepción que ésta tiene de sí misma. Los principios, valores y símbolos colectivos tradicionales sobre los que cada individuo conducía su vida parecen perder su estabilidad, su condición de *mundo de la vida* como ideario incuestionable y compartido por todos (Schutz y Luckmann, 1977); las certidumbres tambalean y por consiguiente también las instituciones que sobre ellas descansan. Sin embargo lo que resulta ser totalmente desconocido es que tal cambio no parece ser seguido, ni producido, por el posicionamiento de una nueva imagen de sociedad, y es ahí donde reside el desconcierto actual de quienes miran las nuevas generaciones: “*hoy en día la imagen de sociedad y la identidad de quienes habitan en ella no son evidentes*” (PNUD, 2002). Claramente no lo son para las generaciones mayores, pero tampoco parecen serlo para los propios jóvenes.

En los setenta existía una juventud con un discurso abiertamente crítico de la realidad social, con una actitud proactiva de cambio y manifestada por medio de una fuerte búsqueda de empoderamiento político a través de una directa inserción en las estructuras de poder. En los ochenta sin embargo, se puede percibir el mismo descontento o discurso crítico, pero manifestado a través de una actitud más contestataria y distanciada de los mecanismos políticos y sociales vigentes (INJUV, 2004). Esto trae consigo la configuración de una identidad a partir de la distancia entre los jóvenes y las generaciones mayores o la sociedad tradicional. De alguna manera se inicia una clausura del discurso y se genera progresivamente una exclusión entre ambos, el diálogo entre la juventud y la sociedad en general comienza a hacerse más trabado y crítico, dibujándose una mirada “problemática” sobre los jóvenes desde las otras generaciones.

Ya en los noventa, la distancia entre la sociedad y los

¹ Se entenderá como **jóvenes universitarios** al grupo etario comprendido entre los 18 y 25 años aproximadamente, que se encuentra cursando estudios en una institución de Enseñanza Superior. El presente artículo considera universitarios a aquellos jóvenes que se encuentran estudiando actualmente en universidades, institutos profesionales o centros de formación técnica ubicados en las ciudades de Viña del Mar-Valparaíso y Concepción.

jóvenes se hace cada vez más pronunciada, éstos por su parte parecen no pretender alcanzar ni apropiarse de los espacios y estructuras sociales. Se produce así un hermetismo infranqueable que no permite entender desde afuera el sentido o motivaciones de ellos. De esta forma, ya no se observa el perfil de los setenta con jóvenes que intentaban generar un cambio insertándose en el mismo objeto que criticaban, ni el de los ochenta, con jóvenes que manifestaban sus enfoques por medio de protestas con un claro discurso de imponer nuevas estructuras. La identidad hoy parece no existir en la generación joven o al menos resulta invisible para quienes observan desde fuera, pareciera que las generaciones jóvenes carecen de un enfoque generacional o al menos no pretenden comunicarlo (INJUV, 2004).

Lo anterior ha generado fuertes críticas contra los jóvenes, producto de la incertidumbre sobre qué es lo que “ocultan” y al mismo tiempo una preocupación por saber si es que realmente ocultan algo, o en realidad no hay nada más que desintegración y ausencia de identidad. En este sentido, si bien se puede afirmar que los cambios sociales han ido de la mano de las generaciones jóvenes, hace ya un tiempo pareciera que el cambio no es motivado por la necesidad de instalar una nueva identidad sino únicamente por un rechazo a lo actual, percibiéndose este No como el único espacio común de identidad. Particularmente, al pensar en política desde una perspectiva juvenil, resulta fácil acercarse a una visión de mecanismos sociales inmutables que han estado desde muchos años y pareciera que seguirán ahí por muchos más sin que se vislumbre una intención manifiesta de cambiarlos. La distancia con el origen de estas estructuras y mecanismos se ve abismante, dejando a los jóvenes únicamente destellos de historia que terminan por ser interpretaciones utilizadas como herramientas políticas actuales.

De aquí surge una mirada negativa y estigmatizada, tanto de parte del gobierno como de la sociedad civil, de una **apatía juvenil** y un **desinterés por la participación social y política**, que se condice con las bajas cifras de participación en los sistemas electorales (INJUV, 2004). Esto desde la mirada política actual, inmediatamente se traduce en un problema social, especialmente porque elimina la cooperación entre personas y la posibilidad de enriquecerse mutuamente en la medida que se comparten creencias y valores que permiten un *desarrollo humano* para todos (PNUD, 1996).

Sin embargo, no son pocos los enfoques que han intentado establecer un giro en la mirada que se le da a esta problemática intentando traspasar el punto de vista antiguo y negativo de los jóvenes para situarse desde el sentido propiamente social, que incubaba a esta nueva perspectiva de los jóvenes, asumiendo que en ella reside necesariamente una coherencia social. En otras palabras, la “decadencia” de los jóvenes sería más bien una mirada

paradigmática desde el pasado, particularmente desde un pasado tradicionalista y rígido, más que una verdad del presente y para el futuro.

Independiente del enfoque, pareciera ser cierto que hoy los jóvenes se enfrentan a una dificultad trascendental en relación a su identidad como grupo, ya sea, desde una mirada tradicional, por la necesidad de construir o inventar su identidad, o desde una mirada joven, por la necesidad de hacer de su identidad algo visible, traducido y validado para la sociedad en su conjunto, asumiendo que no es sostenible imaginar una sociedad que reproduzca intrínsecamente una pérdida de sentimiento de comunidad e identificación.

En este contexto, el trabajo realizado por diferentes instituciones ha generado información sobre la realidad de los jóvenes de hoy desde diversos ámbitos, ya sea adentrándose en la política, en las formas de participación social, voluntariado, temas de pobreza, etc. Un ejemplo de esto es el trabajo del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quienes se han encargado de generar un acercamiento, caracterización y divulgación de la juventud chilena con el fin de entrelazar las visiones y horizontes de sentido que ésta tiene con los idearios de identidad de las generaciones mayores y sus instituciones.

METODOLOGÍA

El objetivo del presente artículo es dar cuenta de las percepciones de los jóvenes universitarios de Viña-Valparaíso y Concepción sobre temas relacionados con la pobreza y el voluntariado, así como de la percepción sobre los modelos de intervención social que existen en Chile. Para lograr esto, se definieron cuatro conceptos guías con sus respectivas dimensiones:

CONCEPTO	DIMENSIONES
Visión País	Visión general
	Evolución
	Aspectos intrínsecos
	Desafíos y proyecciones
Pobreza	Enfoques
	Consecuencias
	Visión futura
Mecanismos de intervención	Actores relevantes
	Mecanismos conocidos
	Percepción de mecanismos

Voluntariado	Concepto
	Opinión
	Evolución
	Nivel de cercanía
	Proyecciones

La metodología utilizada se basó en un estudio cualitativo de tipo descriptivo, en base a una muestra de 31 entrevistas semi-estructuradas aplicadas a jóvenes universitarios de las ciudades Viña del Mar-Valparaíso y Concepción. Se efectuaron 16 y 15 entrevistas por región respectivamente, manteniendo la mayor heterogeneidad según los criterios de: edad, sexo, carrera y establecimiento educacional. La entrevista abordó los cuatro temas centrales anteriormente mencionados a través de preguntas abiertas que indagaron en las percepciones de los jóvenes junto a sus experiencias, valoraciones, críticas y proyecciones.

A partir de los datos proporcionados por las entrevistas se diseñó una encuesta vía Web, la cual fue enviada en dos ocasiones con tres días de separación, a 1100 jóvenes de 22 establecimientos de Educación Superior, recogiendo 142 respuestas válidas. La encuesta intentó resolver dos objetivos, el primero; corroborar o refutar los resultados del análisis cualitativo. El segundo; realizar un acercamiento a las magnitudes de las conclusiones extraídas del análisis cualitativo, es decir, la encuesta no pretende ser un instrumento de validación de resultados sino de contraste y complemento de éstos.

Ficha metodológica

- **Tipo de enfoque metodológico:** estudio cualitativo de tipo descriptivo.
- **Unidad de análisis:** estudiantes de educación superior de universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica, en Valparaíso y Concepción.
- **Unidad de observación:** jóvenes universitarios de las ciudades de Concepción y Viña-Valparaíso.
- **Instrumento metodológico:** entrevistas semi-estructuradas y encuesta vía e-mail.
- **Muestra:** 31 entrevistas y 142 encuestas vía e-mail.

RESULTADOS

Un país de Cambio

En una primera aproximación a la mirada general que tienen los jóvenes universitarios sobre el país en la actuali-

dad, se puede observar que hay una gran diversidad de respuestas. Hay quienes se enfocan en el ámbito económico: “Chile va bien encaminado económicamente”, “es una potencia latinoamericana”, “va bien encaminado hacia lo que es encontrar el desarrollo”, etc. Otros lo hacen en el ámbito político: “es una pseudo-democracia”, “país con problemas políticos”, “dividido en dos bandos, el de derecha e izquierda”. Por último hay jóvenes que refieren al ámbito social, viendo a Chile como un país individualista, desigual, mediocre y asistencialista.

En relación a lo anterior, llama la atención que la mayoría tiene una **visión negativa** del país, donde prevalecen los problemas sociales tales como la desigualdad, delincuencia y violencia, y los problemas políticos referentes a la mala gestión del gobierno, la ineficiencia de los políticos, la corrupción, etc. Dichos problemas también se diferencian entre los jóvenes de ambas regiones: aquellos que estudian en Valparaíso mencionan en mayor medida los problemas políticos, y los de Concepción, los problemas sociales.

“Socioeconómicamente hay una gran diferencia, entre las distintas clases sociales.”

(Loreto, 19 años, Concepción)

“Creo que Chile está dividido en dos bandos, el de la derecha y el de la izquierda, siempre está la división, por lo que pasó el 72 creo... golpe militar, o golpe de Estado, dictadura, gobierno militar. Todos esos nombres también demuestran un Chile súper polarizado.”

(Claudia, 20 años, Viña-Valparaíso)

Ahora bien, aquellos que tienen una visión más positiva de Chile, lo relacionan a cambios que ha experimentado el país a través del desarrollo económico. Tal como se aprecia en un principio, donde de las tres visiones mencionadas, sólo la de carácter económico representa una percepción positiva del país.

Por otra parte, se puede decir que independiente al ámbito que se refiera y la percepción que se tenga, la visión de los jóvenes sobre el país resulta poco articulada y de pocos argumentos. Esto se evidencia en la gran dificultad para reconocer aspectos estructurales del país y la tendencia a mencionar situaciones coyunturales como si fueran problemas intrínsecos de éste. Los aspectos positivos y negativos mencionados suelen ser características o situaciones puntuales y contingentes, que no refieren directamente a una condición propia de Chile. Una de las pocas características mencionadas por los jóvenes –que parece responder a una realidad intrínseca– es la idea de que somos un *país de cambio*, no estamos determinados y nos mantenemos en un intento de mejorar. Sin embargo no queda claro qué es lo que se quiere mejorar ni hacia dónde se pretende llegar.

Un Futuro difuso

Respecto al futuro, la mayoría de los jóvenes cree que el país irá mejorando, pero muchos se sujetan a condicionantes para concretar esa visión, es decir, proyectan un futuro favorable para el país sólo si se cumplen ciertas condiciones tales como un cambio de gobierno, o bien un cambio en la conciencia social de todos los ciudadanos. La concreción de estos condicionantes no resulta muy diáfana, pese a mencionarlas de forma generalizada en ningún caso los jóvenes exponen de qué manera se alcanzarían.

"Bueno siempre depende un poco del presidente, si se proponen metas cercanas y las cumplen como se deben encuentro que sí... le tengo fe, encuentro que podría avanzar lo suficiente para lograr las mejoras"

(Josefina, 19 años, Viña-Valparaíso)

Respecto a los sueños que tienen los jóvenes universitarios para el país, se observa en primer lugar una carencia o falta de reflexión en la medida que muchos omitieron la pregunta o bien se vieron en dificultades para responderla. Sólo se mencionan cambios globales, muy difusos y poco claros.

Los discursos de los jóvenes manifiestan una aspiración por cambios en la sociedad, política y cultura, con frases tales como: "ser más unidos, tanto social como políticamente", "una sociedad más igualitaria, con menos diferencias", "un cambio de mentalidad en la gente". Como se dijo, resultan ser ideas poco concretas principalmente enfocadas a situaciones sociales y políticas.

Resulta interesante conjugar este "futuro difuso" y la manera de avanzar hacia él, con el aspecto estructural positivo anteriormente mencionado, que corresponde al hecho de ser un país de cambio. Pese a resaltar la capacidad de cambiar y renovarse como sociedad, no resulta claro hacia dónde se está cambiando o con qué fin. La capacidad de cambiar sería algo positivo por sí mismo o por la oportunidad que entrega de no seguir como se está en el presente, pero no por ser una herramienta para alcanzar algún objetivo o ideal específico en el futuro.

Enfoques y consecuencias de la pobreza

Las percepciones de pobreza que tienen los jóvenes universitarios arrojan múltiples conceptos tales como: desigualdad, falta de oportunidades, exclusión, "dificultad para todo", subcultura, grupo socioeconómico más bajo, falta de expectativas, desinformación, vulnerabilidad, falta de necesidades básicas, gente que vive mal, flojera e imposibilidad de surgir entre otros.

Ahora bien, todos estos conceptos tienen en común el hecho de que representan en cierta medida **una carencia**. La persona pobre se representa como "alguien que

carece de", ya sea de ingresos, oportunidades, recursos, cultura, redes sociales, espíritu de superación, etc., y dicha carencia se traduce en un enfoque determinado. Así la visión de los jóvenes tiende a construirse en base a tres componentes: **enfoque económico** que apunta a la carencia de recursos necesarios para subsistir o satisfacer las necesidades básicas; **enfoque social/cultural** que apunta a la falta de oportunidades para participar en la vida social, y por último el **enfoque psicológico**, que refiere a la falta de expectativas y de un espíritu de superación, es decir, carencia de un desarrollo personal. Respecto a este último enfoque, se pueden observar diferencias en las percepciones de los jóvenes, donde algunos atribuyen la falta de un espíritu de superación o expectativas de surgir a la falta de oportunidades, mientras que otro grupo le atribuye una mayor responsabilidad a las mismas personas en situación de pobreza, quienes no quieren salir de tal situación, y utilizan calificativos tales como flojo, mediocre, víctima, etc.

"Hay hartos tipos de pobreza... pero la pobreza yo la veo más como en el desarrollo personal, va por el lado de la mediocridad, que no tuviste una buena educación y no te puedes realizar como persona porque no tienes los conocimientos."

(Ana María, 22 años, Concepción)

"La pobreza, a mi parecer, la divido en dos puntos: es falta de oportunidades para ciertas personas, y flojera en muchas de ellas. O sea, a qué me refiero, que quizá trabajo hay, pero gente que de repente no está dispuesta a sacrificar ciertas cosas, o la flojera se las gana y no son capaces de ir a buscar trabajo, o muchas veces es gente que realmente no lo encuentra."

(Fabián, 20 años, Viña-Valparaíso)

Al analizar los discursos de los jóvenes, hay quienes perciben que la carencia de desarrollo personal es un problema de falta de oportunidades y recursos. Mientras que para otras, la carencia se debe a factores psicológicos de las mismas personas en situación de pobreza, que se traduce en flojera, abuso, aprovechamiento, mediocridad, etc. Dichos atributos no se ven como consecuencia de la falta de recursos y oportunidades, sino que se le atribuyen de manera directa a la persona en situación de pobreza. Desde este punto de vista, pareciera ser que los jóvenes no creen que la pobreza sea completamente una carga de la sociedad, sino que también le atribuyen parte de la responsabilidad a la misma persona.

En muchos casos se asocia a la pobreza como un problema directo para el desarrollo del país, sin embargo esta idea surge desde dos puntos divergentes; por un lado se ve que en sí misma es un elemento que refleja falta de desarrollo por lo que mientras exista no podemos reconocernos como un país desarrollado, mientras que

por otro resulta ser un lastre para el progreso en tanto se le destinan fondos que podrían utilizarse en otras áreas o empeora la imagen país afectando el crecimiento. Estas dos perspectivas son divergentes en tanto que la primera asume la pobreza como una realidad propia de la sociedad de manera que en sí misma es una consecuencia negativa, mientras que la segunda percibe a la pobreza como una realidad externa a la sociedad, un lastre que produce consecuencias negativas del cual habría que deshacerse para poder alcanzar un mejor desarrollo. En este sentido, desde esta última visión podríamos decir que se pueden solucionar las consecuencias negativas de la pobreza a nivel del país sin que esta última deje de existir en la medida que se desligue la sociedad de la pobreza, mientras que desde la primera, las consecuencias negativas se acaban sólo en la medida que se acabe la pobreza misma.

Respecto a las consecuencias que conlleva la pobreza para el país, los jóvenes universitarios conciben que la principal es la **delincuencia**. En menor medida emergen la marginalidad, la disminución del desarrollo eco-

nómico, la drogadicción, el resentimiento, el excesivo gasto que le confiere el gobierno a los sectores marginados y la mala imagen internacional que genera para el país.

“Robos, delincuencia, asesinatos, drogas, traficantes”

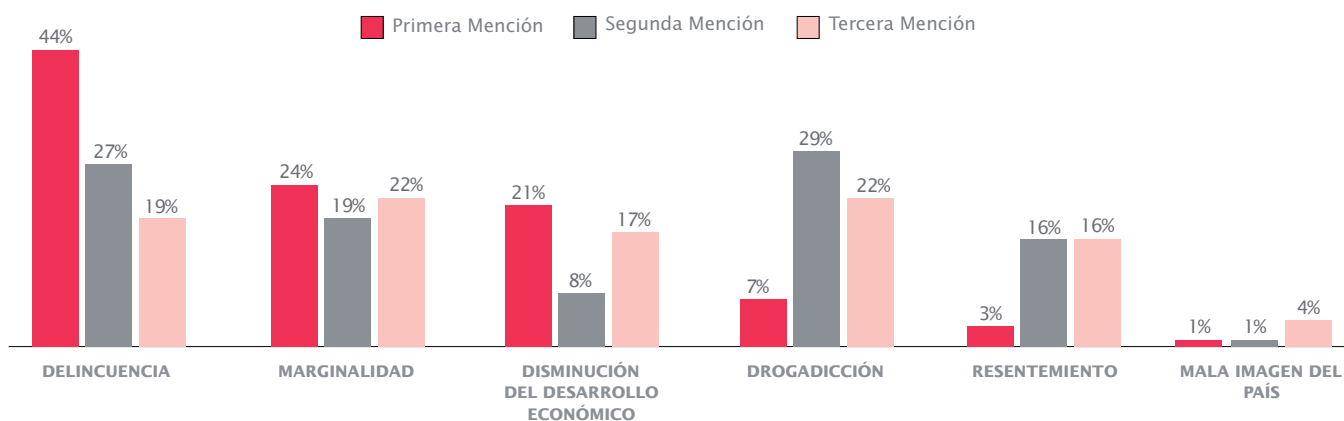
(Daniel, 20 años, Viña-Valparaíso)

“Delincuencia, drogadicción, mucho resentimiento”

(Luna, 19 años, Concepción)

Corroborando esta idea, la encuesta vía web realizada a partir de los resultados del estudio, permite observar las principales consecuencias de la pobreza a juicio de los jóvenes de Viña del Mar-Valparaíso y Concepción. Como ilustra el Gráfico 1, la primera opción mencionada como consecuencia de la pobreza es la delincuencia, luego sigue la marginalidad y posteriormente el desarrollo económico. Las diferencias de puntajes se estrechan cuando vemos las respuestas para las segunda y tercera mención, sin embargo de manera agregada la delincuencia y la marginalidad destacan por sobre las otras.

GRÁFICO 1: ¿CUÁLES DIRÍAS TÚ QUE SON LAS TRES PRINCIPALES CONSECUENCIAS DE LA POBREZA A NIVEL PAÍS?



Fuente: Encuesta “Percepción universitaria sobre voluntariado y pobreza”, 2008.
N=142

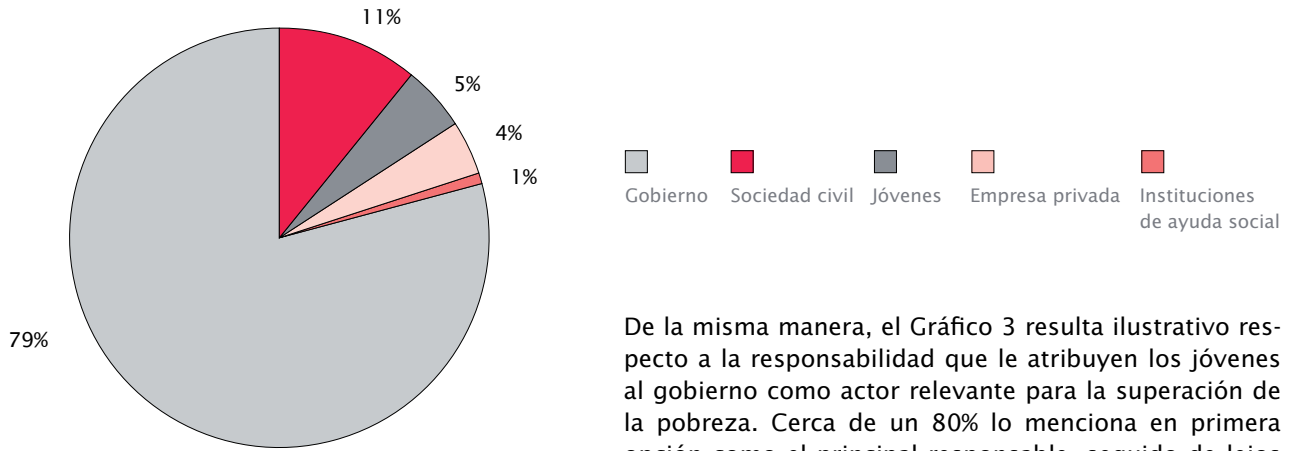
Centralidad del Gobierno

Respecto a las estrategias de intervención, se observó una opinión generalizada sobre la centralidad que los jóvenes universitarios le otorgan al gobierno². Éste es el

² El concepto de gobierno incluye los organismos de poder político: partidos, parlamento, poder judicial, políticos entre otros, de manera que en adelante hemos de entender este concepto de forma ampliada englobando las instituciones de poder político en general.

agente responsable de la producción y ejecución de los mecanismos de superación de la pobreza. La acción de éste se asume como eje coordinador de todas las instancias de ayuda social y en particular de superación de la pobreza. En este sentido, como se ilustra en el Gráfico 2, los jóvenes tienden a situar la acción de organismos como la empresa privada, ONG´s o la sociedad civil de manera satelital respecto al gobierno.

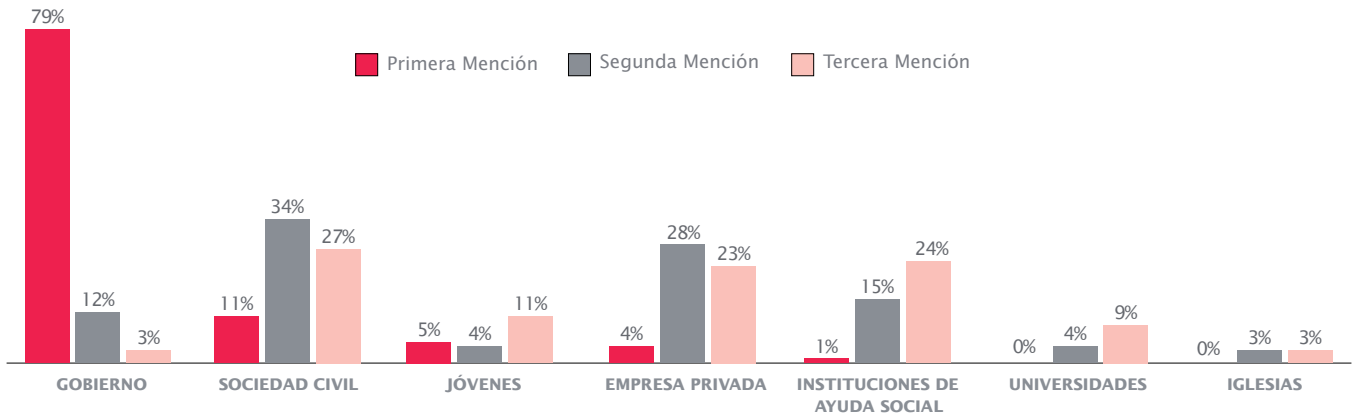
GRÁFICO 2: ¿CUÁL ES EL PRINCIPAL ACTOR QUE DEBERÍA HACERSE RESPONSABLE DE LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA?



Fuente: Encuesta "Percepción universitaria sobre voluntariado y pobreza", 2008
N=142

De la misma manera, el Gráfico 3 resulta ilustrativo respecto a la responsabilidad que le atribuyen los jóvenes al gobierno como actor relevante para la superación de la pobreza. Cerca de un 80% lo menciona en primera opción como el principal responsable, seguido de lejos por la sociedad civil y la empresa privada. Cabe mencionar que la responsabilidad atribuida a las universidades e iglesias es bastante menor en comparación al resto.

GRÁFICO 3: ACTORES RESPONSABLES DE LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA



Fuente: Encuesta "Percepción universitaria sobre voluntariado y pobreza".
N=142

De acuerdo a los mecanismos de intervención más conocidos por los jóvenes, estos son claramente los que se encuentran mejor posicionados mediáticamente. Organizaciones como la Teletón, El Hogar de Cristo, Un Techo Para Chile o la Fundación Las Rosas, son los referentes indiscutidos entre los universitarios. Sin embargo, pareciera no haber claridad de las especificidades de cada uno de éstos, pese a que se percibe en ellos una acción coordinada y estratégica para la superación de la pobreza.

Del mismo modo, pese a que los jóvenes ven al gobierno como el organismo central del desarrollo de los mecanismos de intervención de la pobreza, no se observa un conocimiento concreto sobre las estrategias que éste

realiza, ya sean políticas públicas, planes de gobierno, proyectos de ley o cualquier otra medida. Si bien se mencionan algunas, suelen ser a partir de temas contingentes y cubiertos por los medios, de manera que el conocimiento de éstos es muy escaso. Esto resulta bastante curioso ya que pese a ser el organismo central y contar con muchas atribuciones, en la práctica su acción es poco conocida.

Al parecer, se ve una inconsistencia en el discurso de los jóvenes en tanto que se posiciona al gobierno como actor central, pero no se observa un conocimiento profundo de las acciones que en la práctica ejerce, y pese a la ausencia de este conocimiento, se evalúa de manera negativa su gestión. Por lo tanto, la evaluación no se

estaría haciendo sobre la acción concreta que realiza el gobierno, y la posición privilegiada como actor relevante tampoco sería gracias a sus capacidades y herramientas, ya que éstas parecen no ser conocidas por los jóvenes.

Apropiación del concepto de voluntariado de parte de los jóvenes y de instituciones íconos

Respecto a las consideraciones en torno al voluntariado, se vio que los jóvenes definen este concepto fundamentalmente a través de dos mecanismos; formal y experiencial. El primero se refiere a aquellos que definen el concepto de voluntariado de manera teórica o formal, enfatizando en el carácter desinteresado de quien brinda la ayuda:

“Trabajar para ayudar a otros sin recibir ninguna satisfacción, ninguna recompensa inmediata quizá.”

(Claudia 20 años, Viña-Valparaíso)

En cambio, aquellos que lo hacen desde un mecanismo experiencial, acuden a ejemplos específicos de acciones voluntarias, las cuales pueden haber sido realizadas por el mismo joven que las relata o por alguna otra persona:

“Por ejemplo, yo he ido a Techo Para Chile. Pero ser un voluntario va más allá de participar en una organización e ir dos días a construir mediaguas y listo”

(Stefano 20 años, Viña-Valparaíso).

Producto de esto, el concepto se entiende como la participación o ayuda brindada por **jóvenes** a una acción previa de una institución, ya que en su mayoría, los ejemplos desde los que se define el concepto suelen ser la participación en organizaciones que reclutan jóvenes para realizar ayuda social. De esta manera, el voluntariado suele estar vinculado tanto a los jóvenes como a instituciones ícono, tales como Un Techo para Chile y el Hogar de Cristo.

Por otro lado, el voluntariado se entiende como una ayuda asistencialista, de corto plazo y de carácter esporádico. Esto se debe en parte, a que el principal referente de participación voluntaria son las acciones de vacaciones de invierno y verano realizadas por universitarios. Éstas suelen durar una o dos semanas sin establecerse una ayuda permanente o a largo plazo, lo que a su vez impide una intervención de empoderamiento o capacitación, sólo dejando la posibilidad de realizar una ayuda puntual a necesidades específicas a través de una asistencia particular.

Sin embargo, esto no implica que la valoración sobre tales características sea la misma para todos los jóvenes. Encontramos jóvenes que ven en esta ayuda voluntaria un valor importante, en tanto afecta positiva y profundamente a las personas que la reciben, así como encontramos también, jóvenes que perciben esta ayuda como una pérdida de energía ya que no se estaría dando solución a las causas fundamentales que producen la condición de pobreza. Así, vemos que la diferencia radica en la manera de percibir el efecto a pequeña escala sobre las personas que se benefician con la ayuda voluntaria, en cuanto que para unos es absolutamente valorable, para otros es sólo una acción bien intencionada, en la mayoría de los casos, sin mayores efectos.

Por otra parte, resulta bastante generalizada la percepción de que el voluntariado tendría efectos tanto en quien lo recibe como en quien lo realiza, de manera que al igual que la divergencia de valoración recién mencionada respecto al efecto sobre las personas que reciben la ayuda voluntaria, habría una divergencia de la valoración de los efectos del voluntariado sobre la persona que lo realiza. Mientras que para algunos implica un efecto positivo, en tanto logra enseñar al joven una actitud de servicio y un *cambio de mentalidad* que finalmente se pueden traducir en una persona con compromiso social real, para otros tendría un efecto de falsa condescendencia, en tanto alivia un *cargo de conciencia* y sentimiento de responsabilidad con los más pobres que termina por desligar al joven de un compromiso social.

FIGURA 1. EFECTOS DEL VOLUNTARIADO SOBRE EL MISMO VOLUNTARIO Y EL RECEPTOR



Fuente: Elaboración propia.



Valoración del voluntariado sin correlato en la práctica

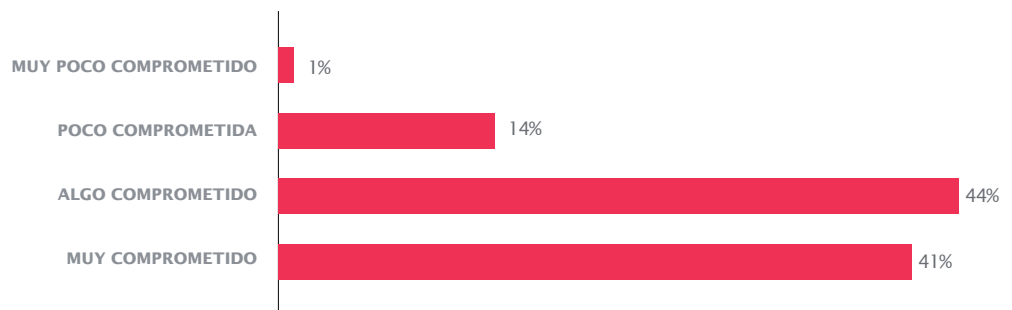
Resulta interesante ver que las opiniones y afirmaciones de los jóvenes universitarios sobre los temas relacionados al voluntariado, tales como sus efectos, evolución, cambios concretos y cercanía a éste, muchas veces no tienen un correlato en la práctica. Esto quiere decir que aquellos que tienen una opinión formada sobre el voluntariado no necesariamente han participado o se han visto involucrados en él.

Respecto a los efectos sobre la persona que recibe la ayuda voluntaria como sobre quien la realiza, no están directamente relacionados con la participación o no participación en voluntariado. Quienes percibían de manera positiva los efectos del voluntariado, ya sea en el voluntario o en el receptor, no eran necesariamente quienes lo practicaban y viceversa.

En cuanto a la percepción sobre la evolución del voluntariado, en general se percibe un crecimiento de éste en cuanto a su magnitud, fundada esencialmente sobre la percepción de crecimiento de instituciones emblemáticas como Un Techo Para Chile. Sin embargo, esta percepción sería algo transversal a los jóvenes, en tanto que no sólo es sostenida por quienes participan en voluntarios sino por la juventud en general.

Al igual que la percepción de la evolución del voluntariado, la sensación de cercanía y compromiso que los jóvenes sienten con éste, no resulta directamente relacionada con la participación en actividades de voluntariado. Esto se evidencia al preguntar por el grado de compromiso que tienen los jóvenes con las estrategias de superación de la pobreza. Como muestra el Gráfico 4, la gran mayoría sostiene estar algo comprometido o muy comprometido con la ayuda social y estrategias de superación de la pobreza.

GRÁFICO 4: ¿QUÉ TAN COMPROMETIDO ESTÁS TÚ CON LA AYUDA SOCIAL Y LAS ESTRATEGIAS DE SUPERACIÓN DE LA POBREZA?



Fuente: Encuesta “Percepción universitaria sobre voluntariado y pobreza”, 2008.

Ahora bien, al analizar el grado de participación efectiva en dichas estrategias, muchos de los jóvenes que sostenían estar comprometidos, no realizaban ninguna acción voluntaria en la práctica. De esta manera, la gran mayoría de los jóvenes es decir, jóvenes que se sienten familiarizados y comprometidos pueden participar o no participar en voluntariado, así como también jóvenes que no se sienten cercanos al voluntariado pueden participar o no participar de él.

Otra percepción que intuitivamente podría considerarse como afectada por la participación, es la que se refiere a los cambios concretos que ha producido el voluntariado. Al respecto se vio que quienes reconocen en el voluntariado cambios concretos de ayuda social, pueden haber participado en voluntariado tanto como pueden no haberlo hecho. Lo mismo ocurre con quienes no perciben cambios concretos.

A partir de lo anterior, se ve que la construcción del discurso sobre el voluntariado está fuertemente mediaticizada, en tanto las prácticas o experiencias no son un elemento diferenciador entre quienes las han vivido y quiénes no.

El Poder de los medios

De manera general, se observa que el discurso de los jóvenes de Valparaíso-Viña del Mar y Concepción se encuentra estrechamente vinculado a los temas tratados por los **medios de comunicación**. Se observa que éstos son un referente importante al momento de construir un discurso propio, no sólo por la concordancia entre los discursos sino también porque, de manera explícita, se hace alusión a ellos como fuentes de verdad. En este sentido, los medios de comunicación se aprecian como reflejos que iluminan la realidad transformándose en argumentos a la hora de describirla.

Ahora bien, la presencia explícita o implícita de los medios de comunicación se encuentra de manera transversal en la mayoría de los puntos tratados en el estudio. Una clara forma de vislumbrar esto es el simple hecho de que pese a ser jóvenes de Concepción y Viña del Mar-Valparaíso, mencionan realidades propias de Santiago con una alta cobertura mediática, como si fuesen problemas de todo el país, ejemplo de esto es el *Transantiago*.³

Por otro lado, la referencia a la **delincuencia** como la principal consecuencia de la pobreza a nivel país parece ser una construcción fuertemente ligada a los medios de comunicación, en tanto transmiten una vinculación directa con la pobreza, especialmente los medios noticiosos. En algunos casos la influencia de los medios es directa en tanto se aluden a ellos como argumento

empírico para señalar la existencia de la relación entre pobreza y delincuencia, es decir, que los medios parecen afectar tanto de manera sugestiva como de forma directa y explícita.

Las campañas publicitarias de instituciones tales como la Teletón, El Hogar de Cristo y Un Techo para Chile han tenido tal repercusión que muchos jóvenes han construido su concepto de voluntariado a partir de éstos. Así los mecanismos de intervención más conocidos por los jóvenes, son claramente los que se encuentran mejor posicionados mediáticamente, esto implica que la idea de voluntariado no se construye desde los modelos de estas instituciones sino de la visión publicitaria o mediática que transmiten, la cual puede estar bastante alejada de la realidad. De esta manera, resulta relevante el papel que juegan los medios de comunicación en tanto influyen en el pensamiento y discurso de los jóvenes, así como también en la manera de percibir la realidad social.

REFLEXIÓN FINAL

Habiendo recorrido los discursos, percepciones y sensibilidades de los jóvenes sobre los temas de visión país, pobreza, mecanismos de intervención y voluntariado, se pueden observar ciertas inconsistencias y contradicciones. En primer lugar, los jóvenes tenían algunas dificultades para argumentar de manera sólida una opinión, en muchos casos, los sustentos de los discursos no eran más que percepciones superficiales integradas como propias al margen de un correlato experiencial.

Las valoraciones y sentimientos de cercanía con el voluntariado, así como la centralidad del gobierno como actor relevante, parecen ser opiniones carentes de un sustento que traspase lo meramente intuitivo o superficial. Tal como se vio en los antecedentes, existe un fuerte hermetismo que permite suponer incluso una ausencia de identidad en los jóvenes, antes que una dificultad para expresarla o traducirla a la sociedad. Los temas desarrollados resultaron ser problemáticas, en parte, ajenas a la realidad de los jóvenes y vislumbradas principalmente de forma mediatizada sin mayor injerencia en sus propias vidas.

Pareciera hacerse efectivo que, al menos a nivel general, se trata de una juventud con poca unidad y condensación generacional, con discursos difusos e incongruentes con la práctica, lo que denota un grupo social que no responde a los marcos tradicionales que sostenían a generaciones anteriores, quienes tenían una autopercepción común y compartida basada en proyectos de sociedad, visión de la realidad que trascendía el desarrollo individual.

Tal como se señala al comienzo de la investigación, la pregunta por la identidad de los jóvenes resulta difícil de resolver, ya que no habría algo propio que los defi-

³ La mención al *Transantiago* no es respecto al gasto que el gobierno ha hecho en él, el cual podría haberse destinado a regiones, lo que justificaría pensar que es un problema a nivel nacional, sino respecto del problema en sí mismo.

nera como grupo más que el simple hecho de vivir una etapa de la vida relativamente similar. Esta “falta de identidad” sería producto de que cada joven por sí mismo parece no autodeterminarse en función de una referencia externa. Por tanto, la “carencia de identidad” va más allá de no estar de acuerdo en un mismo discurso, sino que comienza desde la individualidad de cada joven.

Sin embargo, es necesario realizar un análisis más profundo, que permita ahondar en tal percepción, ya que es posible que ésta esconda una perspectiva tradicionalista que fácilmente puede no ser detectada. De esta forma, surgen preguntas como; ¿Es posible que la juventud como grupo carezca de identidad? ¿Cómo se entiende una ausencia de patrones e ideales comunes? ¿Nos enfrentamos a una generación perdida sin rumbo fijo? Es de real importancia sacar esto a la luz, ya que así nos daremos cuenta que esta “juventud sin identidad”, lo es sólo en la medida que se observe desde los ojos de una mentalidad que no es la suya, de estructuras de la sociedad que hoy, al menos desde el punto de vista de los propios jóvenes, parecen ser bastante cuestionables.

Una nueva mirada

Ahora bien, a partir de esta nueva perspectiva es posible entender los resultados mencionados anteriormente, ya que son éstos jóvenes, y no otros, los que observan al país y la pobreza. De esta forma, en primer lugar se observa que la pobreza, en tanto problema y solución, se presenta como un sistema abierto y flexible, especialmente a la realidad de los jóvenes universitarios. Hoy vemos como se encuentran a la mano de los jóvenes un sinnúmero de alternativas de ayuda social, así como de discursos y reflexiones sobre la pobreza. Tanto por los medios de comunicación, que proveen al universitario de información sobre el tema, como por el discurso social que posiciona a los jóvenes como “el futuro de Chile”, o bien por el discurso académico que inserta temas de responsabilidad social como parte propia del aprendizaje.

Los universitarios se enfrentan a un sistema absolutamente abierto que les permite participar o estar presente con gran flexibilidad, permite por ejemplo sentirse comprometido sin haber realizado ni una acción de ayuda, permite criticar mecanismos estando dentro o fuera de ellos, permite compartir una misma visión con quienes otrora divergían plenamente o viceversa. De manera que no sólo se da espacio a “contradicciones” sino que se potencian en la medida que cada vez se conjugan más y más posturas que se entrecruzan e integran, rompiendo la rigidez del pasado.

Desde este punto de vista se logra comprender de mejor forma la inconsistencia que observamos entre las valoraciones de los mecanismos de intervención y voluntariado, respecto de las experiencias o prácticas de los jóvenes versus el discurso “políticamente correcto”. Suponer que la experiencia y el discurso deben ir en la

misma dirección no resulta acertado ya que, como vimos antes, realidad y opinión no son requisitos entre sí.

En este sentido, no habrían barreras de entrada al sistema de superación de la pobreza, todos pueden posicionarse dentro de él de la manera que sea, mezclando discursos y prácticas sin problema, con plena apertura y libertad. Esto explica la dificultad para manifestar una visión de futuro pese a sentir el cambio como algo intrínseco, en cierta forma el cambio no se constituye como herramienta para un objetivo sino que pasa a ser una herramienta para la libertad.

Las visiones de país o el futuro con que sueñan los jóvenes, no guían el cambio ni en ellos reside el discurso que explica sus acciones presentes, en cierta forma se prescinde de ellos, ya que la volatilidad los vuelve más bien irrelevantes o poco palpables. Se pierden los objetivos como referentes de identidad, especialmente porque implican una rigidez e inamovilidad. Quien participa de un discurso y comulga con éste no necesariamente es porque sostiene una visión del futuro o un sueño particular, sino únicamente porque en sí mismo le resulta interesante o cierto, independiente de si sus otras opiniones coinciden con la de quienes también comulgan con tal discurso.

Análogo a esto, vemos que la mencionada dificultad para percibir los aspectos estructurales del país puede ser también reinterpretada, ya que, desde los propios jóvenes, tales estructuras son en realidad condiciones contingentes, flexibles y sujetas a cambios en la medida que se reinterpretan las visiones y los discursos. De esta forma, se hace difícil mencionar los marcos que determinan a la sociedad en general ya que no serían más amplios que los propios que cada uno se forja.

Por otra parte, cuando observábamos que, pese a que los jóvenes se atribuyen un papel central para la superación de la pobreza, muchos de ellos parecen no actuar conforme a tal opinión. Esto, no necesariamente es una contradicción, ya que se puede entender también como una separación entre discurso y acción que permite sostener, al mismo tiempo, posiciones que no apuntan en la misma dirección. En otras palabras, la afirmación de que algunos se cuelgan de la acción de unos pocos para atribuirles relevancia a todos los jóvenes no sería correcta, tal como lo veíamos en la percepción de los jóvenes como actores relevantes para la solución de la pobreza en contraste con las prácticas que realizaban. Lo que ocurre en realidad es que, la acción de unos pocos refleja verdades que se aceptan como tal sin que esto implique, tanto social como individualmente, la exigencia de cambiar la manera de actuar conforme a tal verdad. Esto que a primera vista puede resultar una falta de consecuencia problemática puede traer resultados sociales positivos en tanto que, de la aceptación de tales verdades pueden surgir prácticas absolutamente diferentes a las “esperadas”, potenciando la diversidad de acciones.